

**OPRESIÓN FILIAL Y RELACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES EN  
ZONAS RURALES.UNA MIRADA DESDE LO EDUCATIVO EN EL MUNICIPIO  
DE MANIZALES**

**LUZ DARY GRISALES SERNA**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRIA EN EDUCACION DESDE LA DIVERSIDAD  
MANIZALES**

**2017**

**OPRESIÓN FILIAL Y RELACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES EN ZONAS  
RURALES.UNA MIRADA DESDE LO EDUCATIVO EN EL MUNICIPIO DE  
MANIZALES**

**LUZ DARY GRISALES SERNA**

**TESIS**

**Dra. BEATRIZ ESTELA QUINTAR**

**TUTORA**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRIA EN EDUCACION DESDE LA DIVERSIDAD  
MANIZALES**

**2017**

## DEDICATORIA

*A mis hijos, ángeles permanentes*

*Juan Esteban y Silvana;*

*mi inspiración, mi razón para ser y hacer  
de mi vida, un camino agradable de transitar*

Luz Dary Grisales S.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primera instancia agradezco a mi Dios gran dador de oportunidades por conservarme la vida y la salud permitiéndome seguir soñando.

A mis hijos, a quienes les arrebate parte de su valioso tiempo, por entender mis ausencias, brindándome fuerzas y su disposición alegre que me mantuvieron perseverante para alcanzar este reto.

A mi madre por su apoyo y amor constante que me inspira y me llena de motivación por su silencio sabio lleno de tan generosas intenciones para superarme constantemente

A mi hermana Luz Elena por su disposición en los momentos en que más la necesite y sus expresiones de solidaridad y cariño.

A mi sobrino Wilmar Alexander y a mi gran amiga Ana Lucia quienes me apoyaron de manera incondicional y me fortalecieron en los momentos más complejos.

A Estela Quintar y a David Toriz quienes me guiaron en este ejercicio de reencuentro y reconocimiento, dándome así la oportunidad de transformarme y comenzar a recorrer un nuevo camino.

Luz Dary Grisales Serna

**Nota de Aceptación**

---

---

---

---

---

---

---

---

**Presidente del Jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

---

## ÍNDICE DE CONTENIDO

CONTENIDO	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO 1. DISEÑO DE UNA INVESTIGACIÓN EN DIDÁCTICA NO PARAMETRAL TRANSITADA DESDE LA OPRESIÓN FILIAL COMO FORMA DE CONFIGURAR LAS RELACIONES SOCIALES	10
1.1. Bases teóricas de la Investigación	10
1.2. Un primer instrumento como conducta de entrada: la Didactobiografía	14
1.3. La afectación estructurante y la aparición del sujeto historizado	15
1.4. Sobre el Pensar categorial	17
CAPITULO 2 LA OPRESIÓN FILIAL Y SU INCIDENCIA EN LA FORMA DE CONFIGURAR LAS RELACIONES SOCIALES	19
2.1. La familia como institución mutilante de la libertad de la mujer	31
CAPITULO 3. LA ESCUELA COMO RECORTE DE REALIDAD: ESPACIO DONDE CONFLUYE LA OPRESIÓN FILIAL	34
3.1. Caracterización	34
3.2. La opresión filial y la violencia	36
3.3. La escuela rural y el concepto de campesino en la colombianidad dos	37

3.4. El concepto de patriarcado y su protagonismo en la opresión filial	39
3.5. Referente Representacional	40
3.5.1. Narrativa de tres hermanas (referente representacional 1)	40
3.5.2. Narrativa de una madre (Referente representacional 2)	42
3.5.3. Narrativa de una docente (Referente representacional 3)	43
3.6. Análisis de resultados	45
3.6.1. Análisis del conversatorio (Referente representacional1)	45
3.6.2. Análisis narrativa de la madre (Referente representacional 2)	47
3.6.3. Análisis de conversatorio docente (Referente representacional 3)	48
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES SOBRE LA OPRESIÓN FILIAL Y EL PAPEL DE LA MUJER RURAL Y DE PROVINCIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	54

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo comprende el compendio de una investigación en Didáctica No Parametral desde la Epistemología en conciencia histórica, recorrido liderado por la Pedagoga Investigadora Estela Quintar del IPECAL y bajo las bases teóricas de Hugo Zemelman en la Maestría en Educación desde la Diversidad.

El primer capítulo presenta el Diseño metodológico de la Didáctica No parametral hasta el hallazgo de la afectación estructurante, “La opresión filial en la mujer rural y de provincia” su desarrollo hasta el pensar categorial. Un proceso de apertura y cierre que parte de la experiencia que finalmente se historiza en la realidad colombiana.

El Segundo capítulo, pretende hacer comprensiones sobre el rol de mujer, ruralidad, provincia, implicaciones políticas y económicas en el trabajo invisible del hogar como de la economía doméstica lo que impide reconocer su protagonismo y configura relaciones de poder y sumisión en los miembros de la institución familia.

El tercer capítulo corresponde a una nueva apertura investigativa en donde el Sujeto Docente busca un recorte de realidad, en este caso, las familias de su institución educativa rural para establecer relaciones entre su experiencia y los síntomas de una época que resuenan en otros espacios comunitarios.

El cuarto capítulo es un nuevo cierre-apertura que da cuenta de lo avanzado durante la investigación pero deja abierto campos problemáticos de una realidad compleja como es la opresión de género en la ruralidad colombiana y la economía nacional.

## **CAPITULO 1.**

# **DISEÑO DE UNA INVESTIGACIÓN EN DIDÁCTICA NO PARAMETRAL TRANSITADA DESDE LA OPRESIÓN FILIAL COMO FORMA DE CONFIGURAR LAS RELACIONES SOCIALES**

### **1.3. Bases teóricas de la Investigación**

El presente trabajo de investigación está orientado en la lógica de Formación de Sujetos Históricos en el marco de la epistemología del Presente Potencial de Hugo Zemelman Merino y la Didáctica No Parametral de Estela Beatriz Quintar, cuyas bases filosóficas tienen como pretensión la transformación del sujeto enseñante bajo una lógica de formación crítico-hermenéutica que pretende cambiar los espacios de formación institucional para poner en tensión las prácticas pedagógicas que abandonan al sujeto y su subjetividad como objeto de conocimiento.

Lo anterior, bajo una lógica de pensamiento esperanzador frente a la educación y a la recuperación del sujeto como dueño de su historia, aún más en una Maestría en Educación desde la Diversidad en el que se aborda el Sujeto Diverso como ideal de sociedad.

El concepto de Sujeto trasiega un recorrido histórico complejo que, depende, en la mayoría de los casos de las relaciones sociales de la época. Así, en el pasado el sujeto sólo era aquél capaz de ser registrado en la historia

como héroe porque dependía de las hazañas personales o como un individuo condenado al papel de la divinidad y de quienes heredaban el poder en la tierra.

Desde la postura institucional, el sujeto fue leído por el rol en su historia definido por las clases sociales en las monarquías, los grandes imperios y, más tarde, en las revoluciones liberales.

Desde la postura de Marx, el sujeto se observa, bajo las tensiones entre los modos de producción y las relaciones de poder. En el presente en la educación básica primaria del sector rural particularmente, puede advertirse un sujeto que es capaz de reconocer el futuro, en este caso la educación se visibiliza como posibilidad pero requiere grandes transformaciones y esto exige un ángulo de mirada diferente al contemplativo. A esta mirada esperanzadora en la educación, de postura crítico-hermenéutica, en la que el sujeto parte de su experiencia, se le denomina pedagogía de la potenciación, su propósito es que los sujetos hagan conciencia (histórica), para transformar la realidad social, la teoría del Presente Potencial de Hugo Zemelman, es una opción ética para revertir procesos de autoritarismo en las aulas de clase y en las relaciones sociales.

En esta investigación, el sujeto aparece en el recorte de realidad, entendido éste como el contexto en el que la investigadora pone en relación la afectación que la estructura con el campo de lo social, encontrando así nuevas

maneras para hacer comprensiones de la realidad familia, sobre un ángulo de mirada crítico como son las asincronías autoritarias de los progenitores a partir de la afectación estructurante, es decir categoría construida y resemantizada por el sujeto a partir de su subjetividad para comprender la realidad situándose en el presente histórico, en este caso, la opresión filial, configurando una forma distinta de relacionarse con los otros y el entorno.

En vista de que la realidad es decodificada por los sujetos de manera diferente, la propuesta investigativa parte de la experiencia como un mundo interno desde donde el sujeto construye su mirada y la forma cómo interpreta el mundo. Así, cada individuo dilucida de manera diferente lo que pasa a su alrededor, y por ello, es necesario emerger esas construcciones aprendidas históricamente para crear conciencia histórica, donde los individuos establezcan un nuevo contrato social que les permita hacer uso de su libertad.

En una maestría en educación desde la diversidad, la afectación estructurante de la opresión filial se observa desde una doble relación contradictoria, un progenitor quien se cree dueño de la autoridad y unos hijos sobre quienes la ejerce, so pretexto de creer que los niños, adolecen de pensamiento propio y que deben ser pensados. Se le denota como doble relación porque hay una figura opresora filial y un subyugado, generalmente niño, sobre quienes se legisla sin tomarlos en cuenta y por ello, los miedos que adquieren en edades adultas en las que tal sumisión crea condiciones de

dependencia que le sirven al sistema para oprimir, legislar, reducir a los sujetos para la consolidación de los instituido.

En la epistemología del Presente Potencial, la realidad social es inacabada sin embargo el aprendizaje de los sujetos como toda práctica social es producto de un proceso histórico en el que se aprende a oprimir y a obedecer y, por ello, la epistemología de la conciencia histórica sugiere observar otros horizontes de posibilidad en el conocimiento y en sus relaciones sociales. En el caso de la esta investigación, el propósito de un padre no es hacer infeliz a su hijo, sin embargo, sus conductas opresoras y agresivas desencadenan tales estados de angustia, entonces ¿por qué la familia (institución protectora primaria) es quien inicia el maltrato y la opresión?, ¿es la familia una institución opresora que enseña a obedecer?

Son estos cuestionamientos y el análisis de las tensiones sociales entre el sujeto investigador y las instituciones lo que la Epistemología de la conciencia histórica pretende desarrollar utilizando la Didáctica No Parametral, es articular de forma dialéctica la experiencia y la realidad a las construcciones sociales de los individuos así como a las posturas que asume en el aula de clase para hacer comprensiones sobre cómo operan los sujetos. En la investigación se intenta comprender cómo los estudiantes se relacionan en el aula ya que pareciera ser, que los patrones de crianza conllevan a perpetuar comportamientos aprendidos en la institución familia. En conclusión, para la Didáctica No Parametral, el cambio de las sociedades y de la institución

escuela, en particular, parte de la transformación del sujeto. Cuando el individuo evoluciona de un sujeto instituido (que se deja llevar de lo aprendido: acrítico) a un sujeto instituyente (capaz de apartarse de los instituido para hacer crítica y asumir postura) la sociedad, indiscutiblemente, evoluciona.

### **1.1. Un primer instrumento como conducta de entrada: la Didactobiografía**

Un instrumento metodológico de la Didáctica No Parametral de Estela Quintar es la Didactobiografía, la cual procede de cuestionamientos epistemológicos sobre la práctica pedagógica instrumental, cuyo compromiso histórico es otorgar sentido a lo que se enseña en el aula de clase como una postura respetuosa y democrática frente al aprendiz.

Cada sujeto investigador realiza un texto que da cuenta de su trasegar didáctico y personal, dejando expuesto en él, de manera inconsciente, marcas vitales (episodios de su vida repetitivos en lo escrito impregnados de un campo emotivo). En el caso particular, dolor, rabia, resignación, sumisión, autoritarismo filial. No obstante, la lectura grupal del texto en otras voces, hace resonancia, es decir, aparecen síntomas sociales (presentación de relaciones en el texto didáctico con eventos representativos de una época), por ejemplo: violencia de género, autoridad patriarcal, la familia como institución disciplinante.

Todos los textos de los participantes son leídos durante largos espacios de tiempo en colectivo, formando así una comunidad académica que mediante

preguntas de sentido, provocan conciencia frente a los fenómenos y, despojados de prejuicios sociales, obligan al escribiente autobiográfico, a emerger de un texto mecánico hacia otro más consciente.

Para la Didáctica No Parametral, el lenguaje es una categoría extensa que no se limita a lo escritural: las expresiones, los discursos, los gestos, las gráficas, los silencios, las lágrimas, la queja y el sollozo, son texto donde se ancla más fácilmente la colonialidad: comprendida ésta como la herencia cultural que persiste y se multiplica de generación en generación; creando un desajuste entre la realidad y la teoría, son modos de operar de la vida cotidiana. Y por ello, se exige de la comunidad académica escuchante, una actitud respetuosa y abierta en estado de alerta del texto. A esta condición reflexiva de hablante-oyente se le llama círculo de reflexión.

## **1.2. La afectación estructurante y la aparición del sujeto historizado**

Los continuos borradores autobiográficos alejan evolutivamente al sujeto de lo experiencial y lo acercan a otro que es capaz de objetivar su realidad para hacer comprensiones históricas de época, que sirven para sistematizar los eventos como síntomas de época.

La resemantización de la afectación estructurante es el juego bidireccional entre la objetivación de la experiencia y el uso crítico de la teoría, llevando al investigador a otro nivel de lenguaje quien se aparta de la racionalidad

instrumental para emerger categorías sociales que ayuden a interpretar el recorte de realidad y permiten establecer relaciones con las instituciones de la sociedad.

La crítica al sistema educativo transmisionista es que niega al sujeto y los forma en códigos establecidos desde roles sociales y desde las relaciones de autoridad así como de sumisión, sin embargo cuando se objetiva la experiencia, la información de ese sujeto es historizada y se puede desarrollar episteme sobre las formas de aprender.

¿Para qué la conciencia histórica?, para educar sujetos más racionales frente a sus formas de operar y ampliar su ángulo de mirada sobre el futuro. La escuela, es parte de la sociedad y, lo que allí converge, es una relación dialéctica de desplazamiento: familia=escuela=sociedad. Por tanto, lo que allí se enseñe, incide en otras instituciones.

Un estudiante educado bajo la opresión filial puede operar de diferentes maneras en la escuela y en la vida laboral. Puede aprender a oprimir y creer que hace lo correcto porque así lo aprendió. Puede llegar a ser un maltratador o un padre o madre maltratadora, es decir, repetir la experiencia de violencia y educar en el miedo.

Las grandes investigaciones en el campo de la neurociencia advierten que, las emociones, tienen un papel preponderante en el aprendizaje significativo de los estudiantes y, la importancia de la didáctica no parametral es que recupera el

campo emocional del sujeto y ofrece alternativas para que la mayoría accedan al conocimiento. A esto se le llama democracia.

### **1.3. Sobre el Pensar categorial**

Existe una gran diferencia en recitar la teoría al pensamiento categorial. La construcción de conocimiento desde una perspectiva crítica hermenéutica parte de comprender que la realidad es el conjunto de eventos experimentados por los sujetos y de construcción de sentido individual en el marco de una época trazada por relaciones sociales de poder.

Se impulsa el pensar categorial como una herramienta que le permita al sujeto construir de una manera crítica y comprensiva constructos teóricos diferentes, teniendo en cuenta la diversidad para responder a una maestría humanista que promulga la pluralidad como esencia de su saber misional, sinónimo de mirar contemplando la diversidad desde múltiples perspectivas promoviendo el pensamiento crítico que genere sujetos con conciencia histórica de su época, responsable de construir a un tiempo potencial sin dejar de lado su propia historia y realidad.

En ese sentido, la Pedagogía como ciencia de la educación, debe generar teoría propia que interprete el modo de operar los aprendizajes de los colombianos y las formas como los sujetos transforman su realidad, no como un condicionante

heredado inmutable sino como construcciones aprendidas que también pueden ser desaprendidas, en una lógica de asimilación-acomodación piagetiana.

Por otro lado, la pedagogía debe alejarse del “tráfico de información” del que habla Estela Quintar, y pugnar más por la sistematización de constructos teóricos diferentes que operan para sujetos diversos para así, responder a una Maestría humanista que promulga la pluralidad como esencia de su saber misional.

## CAPITULO 2

### LA OPRESIÓN FILIAL Y SU INCIDENCIA EN LA FORMA DE CONFIGURAR LAS RELACIONES SOCIALES

“Sería una contradicción sí los opresores no solo defendiesen sino practicasen una educación liberadora”

Paulo Freire

La opresión es el acto de ejercer presión contra algo o alguien. Proviene del latín *oppressio oppressionis*, acción del verbo latino *opprimere* (oprimir, apremiar, presionar). Es decir, una sensación de subyugación, de dominación de una persona contra otra.

Existe en la literatura casos puntuales donde se evidencia la opresión, no obstante, lo que se pretende en el texto es delimitar la opresión por agentes cercanos a los afectos como son, en primera instancia, la familia. Históricamente, a esta institución se le delegó la tarea de proteger, cuidar y velar por el bienestar de la prole pero, ¿no es acaso la familia en donde se aprende las relaciones de autoridad y en ello la obediencia como respuesta a la opresión?

Una de las respuestas, podría ser, que la familia es quien, inicialmente, enseña y aprende a oprimir, por ende, no sería extraño que, la sociedad, se encargue de señalar aquellos que logran emanciparse de tal tiranía.

Lo vivieron las sufragistas en 1948, después un amplio movimiento de resistencia en contra de hombres y “mujeres” que vieron en ellas una amenaza por abanderar una reivindicación y, aunque parezca extraño, muchas de las féminas fueron quienes más sojuzgaron el papel de estas en resistencia. (Luna, 1999).

Conceptos acuñados en estudios colombianos como “La ruta pacífica de las mujeres” (2006), busca la respuesta a la opresión social y filial con algunos movimientos sociales reivindicando a la mujer como sujeto político social, tal vez, es una respuesta a formas autoritarias patriarcales.

La Ruta pacífica de las mujeres, desde su concepción feminista, considera que la guerra es la expresión de la impotencia del patriarcado para dirimir las diferencias y de su necesidad de prevalecer sobre el otro-a, perdiendo así, las nociones esenciales de la inteligencia que son las nociones de límite, medida, relación, lazo (...) por ello, a la irracionalidad de ese mecanismo de poder la Ruta opone el diálogo político, las salidas no violentas y el fin del militarismo. Además, plantea una propuesta política que interrumpa la guerra y las relaciones de fuerza e incida en lo privado, lo público, y en el cuerpo de las mujeres. (Sánchez Gómez, 2006, p, 11)

No obstante, y pese a lo descrito anteriormente, la familia es la institución por excelencia que más oprime, difícilmente, será en ella donde se aprenda conceptos de libertad y emancipación, dado que, ésta acude a dispositivos como el chantaje emocional, la culpa, el aislamiento, la recriminación, el juicio y la dádiva condicionada para someter a sus miembros, argucias, que llegan a crear

tantos lazos de dependencia y de miedo que desencadenan, en la mayoría de los casos en culpa y desasosiego.

Si se advierte el sometimiento es porque hay un oprimido quien aprende del sistema la sumisión y opera en sus relaciones personales de forma obediente, acrítico, aislado, pasivo y, en algunos casos, indiferente. No porque así lo desee, sino porque, su miedo lo abrumba y como fantasma lo persigue. En el fondo, es una forma de adaptarse a la compleja realidad evitando el sufrimiento.

Es posible que una formación filial, basada en el autoritarismo, cuyos integrantes tienen poca participación en las decisiones fundamentales, eduque en la obediencia sin la posibilidad de diferir, de expresar lo que se siente pues, ante la figura de autoridad bajo el yugo del poder, los sujetos se tornan silenciosos y pasivos, en una postura retraída como respuesta al dolor que genera la desaprobación.

Un caso típico colombiano, podría ser, las relaciones familiares que vive una familia de provincia que llega a la capital. En los municipios pequeños de la periferia caldense, la mujer asume un rol determinado por una sociedad patriarcal cuyas disposiciones y destino está a merced del proveedor, algunas veces, bajo la intimidación de la autoridad masculina. Lejos de asumir una respuesta de resistencia, la madre, necesita descargar el peso de tal dominación y, de manera inconsciente, en muchas ocasiones, son los hijos sujetos de opresión por parte de la progenitora, a quien se le delegó la ternura como enmienda, pero, ¿cómo dar

afecto en medio del miedo y de ambientes intimidatorios? Finalmente, pareciera ser que quien es oprimido, aprende a avasallar, no con los sujetos de quienes fue víctima, porque el miedo opera como rienda, sino con otros, en relaciones de autoridad que faciliten tal subyugación, en este caso, en la mayoría de los casos con los hijos y, especialmente con las hijas mujeres, ¿Cómo opera una hija mujer educada en el autoritarismo patriarcal y matriarcal?

Dependiendo de la relación de los hijos con sus padres, le definen a su prole su destino, mediante arquetipos, que son construcciones invisibles que utilizan como trampa para predestinar el futuro de los que tutelan. Así, una madre se resigna a las exigencias de su cónyuge porque considera que sí lo hace bien, el otro, la premiará y no sentirá culpa. Discursos aprendidos por la herencia religiosa. En la Biblia de los católicos, en la Primera Carta de Timoteo (2:11-12), condenan a la mujer al silencio como parte de un atributo y de merecimiento: “La mujer aprenderá en silencio, con toda sumisión. No le permito enseñar a la mujer, ni que domine al marido, sino que permanezca en silencio” (Oliveros, 2006, 1901), ¿constituye el silencio un aprendizaje aprendido en el que opera la sumisión?, ¿qué implicaciones sociológicas, políticas y económicas son condicionadas desde el silencio? Así, cuando un padre coarta a sus hijos, y lo limita en formas específicas de actuar, lo hacen bajo arquetipos que se vuelven expresiones de sentencia y que, determinan, actitudes por ejemplo: “Usted sufrirá con sus hijos como lo hago con usted”, “uno aprende a ser hijo cuando es madre”, “así le paga el diablo a quien bien le sirve”, “cría cuervos y te sacarán los ojos”, “lo que no se aprende por los caminos del amor se aprende los caminos del dolor”, “Dios nos

castiga ni con palo con piedra”. Frases que conllevan no solo a aceptar el maltrato como un derecho paternal o de autoridad sino, además, se debe agradecer el agravio con beneplácito.

Lo complejo es que en esa extraña relación de “afecto filial”, la sumisión, la opresión, la imposición, el miedo constante, ha tenido repercusiones contradictorias, pues el silencio como respuesta, podría, también, advertirse como una postura de rebeldía.

El silencio puede leerse de varias maneras. Un primer aspecto, como reacción ante la imposición, dirigida a un tercero que requiere respuestas y el silencio le incomoda. Otro aspecto es el de complacencia para evitar contrariar, ofender, contradecir o confrontar al otro y a las personas que existen al alrededor. Tal vez, la complacencia opaca ese sentimiento de culpabilidad que otorga la rebeldía.

Para Zerpa (2016), la culpa es un sentimiento doloroso provocado por la creencia de haber violentado las normas éticas personales o sociales de una autoridad, aún más, si se siente que alguien fue lastimado, por tanto, pareciera ser, la respuesta ante una trasgresión. La función de la culpa es hacer consciencia de haber infringido una norma social y facilitar su reparación. Todo este proceso hace parte del desarrollo de la conciencia moral de Colbert (1992) y Piaget (1991), que se inicia en la infancia y que se ve influida por las diferencias individuales y las pautas educativas. (Fernandez López, 2016)

Una institución que refuerza la culpa es la Iglesia, una emoción desagradable con la que se nombra toda falta a una norma establecida y que se paga ante un dios castigador que condena o premia la obediencia. Sin embargo, se presume que la escuela es un espacio laico en el que la libertad de cultos se pregona pero, curiosamente, allí se ratifica los aprendizajes de la Iglesia, ¿será la escuela como institución, el lugar donde se re-aprende la culpa y se refuerzan las prácticas opresoras? Según (Freire, 2005), “la educación es un arma vital para la liberación del pueblo y la transformación de la sociedad y por ello adquiere una connotación ideológica y política claramente definida. Por lo tanto, debe ser una empresa para la liberación o caer irremediabilmente en su contrario, que será llevar al sujeto a la domesticación y la dominación”. (p: 45).

Tal vez, la escuela, se olvida de este cometido, incurriendo posiblemente, en prácticas de dominación donde el maestro es quien tiene la última palabra, una caricatura de la autoridad patriarcal de la familia, “aquí se hace lo que yo obedezco”. No hay nada para refutar ni mucho menos para contradecir, el rol del maestro autoritario solo permite obedecer.

“La educación opresora es un reflejo de la sociedad opresora y una dimensión de la cultura del silencio. Se trata de una cultura vertical de dominación en la cual se crea una oposición entre el educador (monitor-profesor) y el educando (receptor-alumno). El educador es el que educa, sabe, piensa, opta, escoge contenidos programáticos y los entrega al educando (...). Así, el pueblo es sujeto pasivo de la acción del educador; es privado de su palabra, no sabe, debe escuchar, repetir, acomodarse y seguir las recetas e indicaciones del educador” (Osorio Rojas, 2000, p, 17)

Ante esta grave sentencia, la capacidad de optar por algo diferente puede llegar a ser abrumadora, ¿Cómo educa en la libertad y la democracia un maestro formado en la opresión?, ¿Cómo liberar el silencio en medio del autoritarismo aplastante?, si todo está dado y pensado, ¿por qué se pone en tensión el autoritarismo del opresor y la sumisión del silenciado? Habría que anotar que someterse sin cuestionar la autoridad y la voluntad del opresor genera sensación molesta de sumisión y aunque el sujeto institucional recibe aplausos por someterse también reconoce que su dignidad es pisoteada afectando la autoestima, el autoconcepto y aplazando la posibilidad de construir un sujeto erguido ante la hegemonía. ¿Será que alguna vez el opresor no ha sentido miedo de pasar a un estado de sumisión?

Expertos afirman que la sumisión, producto de estilos patriarcales autoritarios, desencadenan desajustes emocionales y cognitivos y retardan la autonomía como dispositivo indispensable para las decisiones adultas. Asimismo, Cyrulnik (2010), señala que la afectividad de la dependencia enseña la obediencia porque establece un vínculo tranquilizante, mientras que aquella que es dada por la sumisión, enrarece todo tipo de relación porque conduce a la humillación y la vergüenza de uno mismo.

En el transcurrir cotidiano se construye una gran cantidad de relaciones, encuentros y desencuentros con el entorno y consigo mismo, dando la posibilidad de conocerse y reconocerse a través de las diferentes interacciones, en este ir y venir, aparecen, a través de la experiencia, una gran cantidad de emociones,

marcas vitales que son señas, indicios, que se nombran de manera repetida y que dan cuenta de un fenómeno de impacto que determina las relaciones del sujeto con su entorno, así como los síntomas, los cuales imprimen un sello personal apenas perceptible. Estas formas de entrar en relación pautadas por el campo emocional, han ido tejiendo la historia en diversos niveles de la realidad, entre los que puedo señalar el nivel personal, familiar, social o educativo. Del proceso desarrollado por cada sujeto, surgen los significados que a bien tenga darle cada individuo por el vínculo que le une con sus experiencias de vida. A través del ejercicio de darse cuenta, en esta fase del proceso investigativo de la suscrita, los círculos de reflexión y el uso de la teoría, emergen marcas vitales subjetivas que configuran formas de comportamientos, en vínculos con la realidad, es decir, con el otro y los otros a lo largo de la vida.

Entendiendo la opresión filial como una de esas afectaciones que invaden a los sujetos de una sociedad en la que condicionan su manera de pensar y de actuar, predisponiéndolo, ya sea por fuerzas o situaciones adversas de violencia, descomposición social e inequidad, a cargar sentimientos de culpabilidad, inseguridad, miedo que lo conllevan a configurarse en un “eterno” papel de víctima, rol que, aunque parezca duro, también tiene su zona de confort pues, ser víctima, es otra forma de discurso frente a la realidad y trae ventajas como la compasión de otros que le ven con minusvalía. A veces, este estadio, no es más que la excusa para delimitar espacios en los que no queremos avanzar.

El papel del víctima frente al agresor (autoritario quien ejerce poder), puede convertirse en el pretexto para justificar los temores o la falta de interés frente a otras situaciones. Lechner (2004) señala que, “la imagen del delincuente omnipresente y omnipotente puede ser una metáfora de otras agresiones difíciles de asir, entonces la percepción que tenemos de un delincuente podría ser la “excusa” para permitirnos temerle a otras situaciones que no podemos o no queremos reconocer ni aceptar.” (p, 166)

El origen y la influencia de las practicas opresoras en las diferentes relaciones que establecen los seres humanos en su peregrinar por el mundo, evidencia algunas situaciones que pueden generar sometimiento en el común de las personas. Una de éstas es la represión social y política, la cual es muy común en la sociedad actual. Al respecto, (Galtung, 1980) refiere que aparte de la violencia directa física o verbal y visible para todos, que surge del comportamiento de las personas, existe una violencia estructural y otra cultural, éstas son fuerzas o estructuras invisibles pero no menos violentas que las primeras. En este sentido, es posible relacionar la “*represión*” con la opresión. Para (Sanhueza Muñoz, 2013)

“la opresión es una dominación abusiva dada por un opresor (la clase dominante, la dueña de los factores productivos), que condiciona drásticamente las condiciones en las cuales viven las clases trabajadoras en Brasil y en el mundo. Claramente hay en esta observación un planteamiento circunscrito en la perspectiva crítica, a la estructuración política, social y económica predominante en la época (segunda mitad del siglo XX)”. (p, 19)

En ese sentido, la sociedad actual, puede ser considerada, como una forma de orden impuesta por unos sobre otros; quiere decir que, el ser humano, debe hacer procesos de adaptación y supervivencia, supeditados a pautas, normas, reglas que se configuran en construcciones simbólicas que inhiben la liberación del sujeto. Una opresión que cohibe y limita la libertad del sujeto tanto de modo individual como colectivo alejándose del concepto de contrato social

Esta postura se aleja del concepto de sujeto que consensa un contrato social en el que las partes acuerdan una óptima convivencia para beneficio mutuo, lo que habla es de un sometimiento a lo estipulado por los opresores, es decir, a la colonización de pensamiento. Y, en este sentido, hay dos formas de asumirlo: la sumisión o la resistencia.

Otra institución que se encarga de instituir el status quo del pensamiento colonial es la religión, sin importar el credo que se practique. Ejerce dominación en el modo de operar, de establecer reglamentos, de incitar a las masas en el púlpito. Es una forma sutil de sumisión ante la complacencia y subordinación divina y el acatamiento servil ante los dogmas y prácticas de fe es considerado moralmente legítimo en una sociedad autoritaria.

Por ello, no es de extrañar que, los aliados naturales de la escuela sean la familia y la Iglesia ya que sus formas autoritarias son cercanas a la subordinación en sus prácticas cotidianas. Así, cualquiera sea la postura ideológica, caerá en la

misma lógica de razonamiento cuando se recita sin el análisis pertinente y se entrega a los educandos como realidad acabada:

“el proyecto de importación de ideas de ayer se reedita hoy cuando discurremos sobre teoría crítica en el mismo marco de explicación, información y verdades acabadas. Teoría que no pretende problematizar la realidad donde tienen lugar los procesos humanos, de sujetos reales con sus conflictos y contradicciones, simplemente se acatan, mas no se conciertan, y se considera que se deben cumplir obedientemente sin cuestionar y sin poner ni siquiera en sospecha la validez de las mismas; situación que conlleva a desconocerlos como sujetos y seres humanos, imponiéndose así la lógica positivista.” (Hafford, Anabella, & Zeug, 2001, p, 3)

En este ámbito educativo, se visualiza a su vez, una cadena de situaciones predeterminadas por la voluntad del sujeto sometido y subordinado. Pero, que, contrario de ejercer resistencia se dejan aniquilar por el sistema cayendo en una cómoda zona de confort, pues el sometido no necesita pensar.

En el caso de docentes, ante el cumplimiento de parámetros establecidos por el gobierno, dejan perder su autonomía en la toma de decisiones, mediante la imposición de normas y leyes, métodos en los que los docentes no son invitados a participar para la construcción de los mismos. No obstante, las voces de los disidentes son lejanas porque se les dificulta actuar por sí solos, diferir, participar, crear e innovar, si como al aguilucho que le se cría en un gallinero bajo la premisa que no podrá volar como las águilas.

La sumisión y la obediencia sin cuestionamientos, busca la aprobación constante de todas las instituciones en las que interactúa. La opresión como medio coercitivo se manifiesta en el silencio del otro en unos casos, en otros, al hacer las cosas que no se desean para evitar confrontaciones, discusiones y de alguna manera mantener cierta armonía, aunque sea solamente lo que se puede ver en el exterior, porque en el interior de manera consciente o inconsciente, se van anidando la inconformidad, el resentimiento, la frustración, la impotencia, la duda, el temor a lo vivido y a lo que está por vivir, y hay una sensación de estar atrapado.

Estos modelos de crianza se perpetúan en la crianza a los nuevos hijos, es decir, a otras generaciones. Padres oprimidos, educan en el miedo, develan actitudes de sumisión en las relaciones de pareja, familiares, sociales y profesionales, tal vez porque se naturaliza un comportamiento de acatamiento y sumisión frente al otro y se devela en complacencia como alternativa de reconocimiento.

El significado que cobra entender que un ser humano, en tanto no esté sujeto y afectado por la opresión, podrá defender su condición primero, como persona, luego como hijo, hermano, padre, esposo maestro, amigo y ciudadano.

Consecuentemente con lo anterior, se encuentra fundamental reconocerse en el derecho y deber de comprender las opiniones, pensamientos de los otros, debatiendo sí es necesario, aceptando sí es convencido, pero, ¿por qué aparece

la culpa como fantasma en las instituciones en donde se opera?, ¿es la culpabilidad un sentimiento aprendido o una forma de victimizarse frente a situaciones adversas de la vida? Anna Eleanor Roosevelt, gran mujer, promotora incansable de los derechos humanos, fuente de inspiración y auto superación, advertía que: “nadie puede hacerte sentir inferior sin tu consentimiento” (Roosevelt, 2001).

En consecuencia con lo escrito anteriormente, se entiende que la opresión como construcción simbólica está solo en la que lo padece y el “otro” la utiliza como instrumento de dominación. En cuanto no se padezca, el otro no ejercerá fuerza sobre mí.

## **2.1 La familia como institución mutilante de la libertad de la mujer**

Lo preocupante en la institución familia es el rol predeterminado de la mujer en funciones de dependencia frente a la autoridad patriarcal. En la economía del pancoger o en la provincia, por citar algunos casos, la mujer se convierte en la sombra del hombre, en un paje acompañante de sus triunfos y fracasos, situación que invalida su proceso de reconocimiento en la sociedad.

La mujer realiza labores alejadas de la producción económica y que quedan circunscritas al papel invisible de la obligación, sin valor ni cuantía. Construcción simbólica equivocada porque, la manutención del hogar y de la prole, configura niveles distintos de satisfacción así mismo los cuidados no son valorados

monetariamente, acrecientan la economía familiar al ser sufragados de manera incondicional por un rol que se subordina a otro.

A este fenómeno se le ha llamado “economía invisible”,

Las actividades domésticas de cuidado, así como aquellas que contribuyen al desarrollo físico, cognitivo y emocional de los miembros del hogar, tienen un gran impacto sobre la salud social e individual, como también sobre el potencial de desarrollo humano de los países. Se trata de actividades económicas no remuneradas, mayoritariamente a cargo de las mujeres, que al ser desarrolladas fuera del mercado son invisibles desde el punto de vista de las estadísticas económicas y de la contabilidad nacional de los países. (OPS, 2008, p, 24)

El aporte de las mujeres en el trabajo no remunerado en el hogar, impide generar políticas serias sectoriales y un análisis pertinente en las políticas públicas. Así, como la falta de reconocimiento social, fortalece la subyugación filial y las formas sofisticadas de autoritarismo. Aún más, si la mujer adolece de formación o está vinculada a la economía del pancoger que consiste en cultivar lo que se va a consumir y que es propio de la zona rural.

Hay que analizar los conceptos que se utilizan en economía y que degradan el papel protagónico de la mujer en el hogar. Cuando se prioriza la producción del mercado por encima de otros tipos de producción, se suele caer en el error de que, las actividades que generan bienestar a otros, no son parte del mercado, un ejemplo, las labores del hogar o del trabajo doméstico. Esto generado, por una postura positivista de que sólo aquello que sirve para la producción y transformación de los productos genera valor agregado. No en vano, no se

constituye la formación de los hijos y lo doméstico como trabajo porque éste no hace parte de un empleo, ni tampoco se advierte como un factor empresarial porque no es producción de mercado, es decir, se confunde “producción” con “producción de mercado” y “trabajo” con “empleo”. (Carrasco, 2008)

Es desde esa falencia de la política pública de determinar las labores del hogar como parte del mercado, de la que se aprovechan para invisibilizar el trabajo de las mujeres o de quienes hacen esa labor doméstica, generalmente, bajo visos de explotación, subyugación, humillación y desprecio.

## **CAPITULO 3.**

### **LA ESCUELA COMO RECORTE DE REALIDAD: ESPACIO DONDE CONFLUYE LA OPRESIÓN FILIAL**

#### **3.1. Caracterización**

Para llegar al recorte de realidad fue necesario comprender que los eventos, situaciones, acciones, que pudieran ser la causa de una afectación personal, no solamente fueron parte de la vida de la autora de esta investigación, se puede encontrar en otros y, cuando ello sucede, se facilita la conexión con los educandos, indispensable en Pedagogía y en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El recorte de realidad corresponde a La Escuela La China, institución de carácter público, zonal rural del municipio de Manizales, en la que el rol “mujer” configura costumbres ancestrales heredadas en el tiempo, en la relación con el cónyuge, con los hijos, propios de la ruralidad colombiana y que configuran relaciones complejas de operar frente a la tensión que hay entre opresor y oprimido.

Se utiliza como metodología, el diario de campo, como instrumento pedagógico que recoge eventos importantes que sirvan a la investigadora para dar sentido a situaciones específicas filiales en las relaciones padres-hijos, padre-

madre, escuela-familia, dado por preguntas provocadores sobre la opresión filial como fenómeno social. ¿Qué papel cumplen el padre, la madre, el hijo en la familia?, ¿Cómo son las relaciones de la familia con la escuela?, ¿Cómo afecta las relaciones de la familia en la motivación por el aprendizaje?, ¿Han sentido alguna vez que sus familias los oprimen? Estos cuestionamientos para profundizar cómo se configura, al igual que la suscrita, la mujer de zona rural que como la de la provincia, está influenciada por fenómenos externos que moldean su personalidad en relaciones de poder desiguales y, el papel del hombre en la crianza, en la responsabilidad académica y en la formación de valores que, más tarde, repercuten en la sociedad.

La unidad de análisis particularmente son las familias de la Vereda La China, de carácter público estatal de la sede Mariana Galeano (rural) cuyos estudiantes hacen parte de la metodología Escuela Nueva multigrado<sup>1</sup>, menores que oscilan entre los 7 y 10 años,

Los estudiantes y las familias, en muchas ocasiones exponen de manera espontánea, el autoritarismo de la familia, espejo en el que se refleja la suscrita investigadora que en el rol de docente observa prácticas desiguales de poder que configuran formas de relacionarse frente al conocimiento y con sus pares. De igual

---

<sup>1</sup> En Colombia la Escuela Nueva fue instituida en la década del 60 diseñado con un equipo liderado por Vicky Colbert cuyo aporte fue entregar un modelo exitoso de exportación de educación para pobres. Consiste en integrar en un solo salón diversos grados del sistema escolar (multigrado) quienes están en diferentes contenidos y asignaturas (metodología flexible) que facilitan a los menores integrarse a las labores del campo al lado de sus padres durante el tiempo que dura la cosecha. Después de varios meses de ausencia, los estudiantes continúan su proceso de formación ayudados con unas cartillas (autoaprendizaje) con un docente facilitador.

forma, relaciones inequitativas entre los roles de mujer-madre y hombre-padre, lazos de dependencia que tipifican construcciones simbólicas de poder al interior del hogar. ¿Cómo son las relaciones entre padres e hijos de la zona rural?, ¿cómo se configura la afectividad entre sus miembros?, ¿Cómo participan los roles en las decisiones frente al hogar y la escuela?

### **3.2. La opresión filial y la violencia como instrumento para consolidar el poder.**

La opresión se relaciona con el miedo, es decir, da cuenta de un aprendizaje doloroso del pasado que impide que en el presente se rebele. Así, una forma de garantizar la obediencia en los procesos de opresión es la violencia física y verbal. De un lado un opresor que utiliza la intimidación como instrumento de dominación, de otro lado, una víctima oprimida que ve en ella una justificación. ¿Será la escuela un espacio de consuelo y tranquilidad para el niño que crece en un ambiente opresivo?, ¿Qué pasa con el estudiante cuando la escuela es la prolongación violenta de la familia, es decir, cuando el maestro también es opresor?, ¿Qué construcciones simbólicas aprende el niño en relaciones mediadas por la violencia?, ¿Cómo incide la ruralidad en la consolidación de este tipo de relaciones opresivas y/o violentas?

La vida del campo es compleja. Por un lado, el trabajo duro de todos los miembros brinda estabilidad económica pero, no todos acceden a un salario. La economía rural se mantiene sobre la explotación de varios de sus miembros,

detonante en las relaciones filiales, ¿a quién le sirve el trabajo simbólico de los roles mujer y menor en la ruralidad?

Para un menor y una mujer que ayudan en las labores del campo no debe ser fácil observar que su trabajo es subvalorado y que tal responsabilidad parte de la necesidad del trabajador agrícola como una forma de congraciarse con el patrón o de suplir su menguada economía.

Los relatos de situaciones de agresión física por parte de la mujer y de los menores son frecuentes. Asimismo, las discusiones iniciadas por el padre, son testimonios que sirven como insumo para comprender las relaciones y los patrones de crianza que se utilizan en la formación de los hijos rurales puesto que, estas conductas, representan modelos de autoridad hegemónica instituidas por la Iglesia, la sociedad y el patriarcado rural.

### **3.3. La escuela rural y el concepto de campesino en la colombianidad**

En Colombia existen instituciones educativas organizadas de acuerdo al ente territorial cuyas entidades son las encargadas de organizar los departamentos, los distritos, los municipios, y los territorios indígenas. El acceso a la educación está reglamentado en la Constitución de 1991 y en la Ley 115 de 1994 lo que garantiza el acceso de los niños, niñas y jóvenes a la escuela. Por ello los establecimientos educativos, se clasifican en urbanos si se presta el servicio en la ciudad o rurales si su ubicación está en el campo.

En el país y particularmente en la zona de montaña, las vías de acceso son incipientes porque su arquitectura vial está diseñada para la explotación de los recursos naturales hacia los puertos y ciudades capitales no para la conexión de sus provincias. Es por ello que muchas zonas son distantes a la escuela, adolecen de tecnología y los menores deben asumir tareas domésticas y agrícolas después del horario de clase: recolección de café, ordeño de ganado, siembra.

Por su parte se le denomina campesino al sujeto que trabaja la tierra y cuyas labores se asocian con la producción agraria en este contexto; en Colombia el campesino es subvalorado debido a su bajo nivel de escolaridad, por lo que su salario es mínimo frente a sus obligaciones y responsabilidades que asume en su parcela con diferentes nominaciones: agregado, casero, alimentador, mayordomo o peón (último eslabón de la cadena) o el garitero (niño o niña que lleva los alimentos hasta el sitio de trabajo).

Por otra parte el referente representacional de la suscrita investigadora permite ahondar en la realidad donde la opresión filial tomará nuevas resignificaciones, detectando malestares sociales de la comunidad en relación a la institución familia para contrastar como opera la rabia, indignación, sumisión, sometimiento, el silencio contenido, para descubrir nuevas categorías de los síntomas sociales, relacionándose estos desde el presente histórico del sujeto. Ahora bien la opresión filial como categoría de comprensión construida a partir de la vivencia resignificada y resemantizada de la investigadora implica ir mas allá para darse cuenta de las interrelaciones que el sometimiento, sumisión y opresión,

establecen en la realidad con las situaciones que de una u otra manera alteran las formas de relacionarse entre los sujetos y su historicidad.

### **3.4. El concepto de patriarcado y su protagonismo en la opresión filial**

Históricamente el patriarcado se asocia a relaciones de poder en Colombia otorgados desde el concepto de familia nuclear en que el rol del hombre proveedor es magnificado frente a los otros miembros de la familia.

En las culturas donde la mujer es subvalorada se puede apreciar varios aspectos que son comunes. Uno de ellos es una ideología auspiciada por el lenguaje que denigra de su rol, de sus labores y de su aporte en la familia. Expresiones que dan cuenta de proverbios populares lo ratifican: “Detrás de un gran hombre, hay una gran mujer”, “A la mujer en casa, nada le pasa”, “Mujer que guisa, se casa aprisa”, “A la mujer ventanera, tuércele el cuello si la quieres buena”, “. A la mujer y a la guitarra hay que templarla para usarla.” Estos adagios, sumados a la cantaleta católica de sumisión hacen del trabajo femenino un accesorio del hombre.

Otro aspecto con el que se denigra a la mujer y se instituye las bases del patriarcado son el significado negativo de sus atributos y el significado a lo que ejercen que las hacen ver como perversas, malas, malintencionadas, mañosas: “la cabra y la mujer siempre tiran pal monte”, “la belleza de la mujer es la maña del diablo”, “a una mujer se le debe creer la mitad”. “en lágrimas de mujer no se debe creer”.

De igual forma el patriarcado, excluye a la mujer de los espacios de participación y poder bajo el pretexto de fragilidad o liviandad. Por ello, la mujer se aísla de las conversaciones de la política, de la economía, de las decisiones importante de la familia e incluso de la crianza de los hijos cuando se le desautoriza frente a los menores.

Al patriarca se le permite la infidelidad, el autoritarismo, las malas decisiones, mientras que a la mujer todo se le cuestiona.

El patriarca colombiano está reseñado en las Obras de García Márquez con los hombres de apellido Buendía en Cien Años de Soledad o la Casa de las dos palmas de Manuel Mejía Vallejo, hombres dedicados a colonizar las montañas, sementales que pueblan los territorios mientras humillan y someten a sus esposas.

Las obras costumbristas colombianas de la región Andina y el Caribe recogen la idiosincrasia del hombre colombiano que adquiere una mujer como trofeo y cuando no logra someterla la violentiza, lo muestran las cifras de feminicidio que son estudiadas en la actualidad por la ONU bajo el nombre de Violencia de Género en Colombia (Castillo Vargas, 2015)

El patriarcado mediante la subordinación femenina sacó del ámbito de la afectividad, de lo político, de lo económico a las mujeres rurales bajo el sofisma inferiorizarlas frente a la sociedad y mostrarlas como ciudadanas de segunda categoría. Tal vez el adagio popular de “mujeres juntas ni difuntas” es una expresión desde lo masculino para evitar su organización y resistencia frente al rol colombiano de la mujer rural y de las ellas en la sociedad colombiana.

### **3.5. Referente Representacional**

#### **3.5.1. Narrativa de tres hermanas (referente representacional 1)**

- Niña 1. "Profe, le tengo que contar lo que pasó el domingo en mi casa. Mi papá llegó borracho, y le jaló el cabello a mi hermana mayor. Mi mamá defendió a mi hermana y mi papá golpeó a mi mamá. Le dejó un ojo morado y la boca hinchada y le quitó el celular. Yo con mi hermana nos fuimos pa' donde un vecino para que ayudara a mi mamá y el vecino dijo que él no se metía en problemas familiares pero nos prestó el teléfono para llamar la policía. Al rato llegaron los policías a la casa y le hicieron preguntas a mi mamá de la pelea. Y mi mamá nos hizo ver como mentirosas y le dijo a la policía que papá no le había pegado. Mi papá nos regañó y nosotros nos metimos pa' la pieza para que no nos regañara más y nos pegara a nosotras también

- Docente: ¿Y ustedes por qué creen que la mamita mintió?
- Niña 2. Profe, porque mamá le tiene miedo a papá y ella cree que en una rabia la puede matar.
- Docente: ¿Qué opinan del vecino que no les ayudó?
- Niña 2. Profe, que muy cobarde porque él siendo hombre podía controlar a mi papá
- Docente: ¿Qué opinan de la policía que no indagó más?
- Niña 1, Es que la policía le creyó a mamá porque ella hablaba con mucha seguridad, pero estuvo mal hecho porque cuando se fueron mi papá siguió alegando"
- Niña 3. Profe es que ya ha pasado muchas veces y nosotros estamos cansadas de verlos peleando y de que golpee a mi mamá y a nosotros sin ningún motivo.
- Docente: ¿Y ustedes qué creen que pueden hacer?

- Niña 1. Profe, hablar con la psicóloga para que hable con mamá y se separe de mi papá.
- Docente: ¿Ustedes qué creen que puede pasar?
- Niña 1. Profe no sabemos porque si mi mamá vuelve a mentir sigue igual. Pero también nos da miedo que Bienestar Familiar nos quiten a mi papá y mi mamá. Nosotras solo queremos que le digan a papá que no nos vuelva a pegar y que le den un remedio para no tomar más porque él solo se pone bravo cuando está borracho de resto es muy buena persona.

### **3.5.2. Narrativa de una madre (Referente representacional 2)**

Profe en vista de mis necesidades económicas y la situación tan pobre en la que vivo, decidí poner un negocio de arepas en mi casa y venta de morcilla los días miércoles. Pues mi hijo mayor dejo sus estudios para ayudarme, con la condición de dejar a mi esposo y de esta manera poder estar libre del yugo en que me encuentro, pues es su costumbre el dejarme y regresar cuando le da la gana. Mis hijos y yo, ya estamos cansados de esta situación.

Como le parece profe que ya nos hemos separado varias veces pero el muy conchudo se desaparece, dice que se va a buscar fincas para coger café cuando es la cosecha en otras partes y se desentiende del todo y yo sola con estos tres muchachos luchando para sacarlos adelante como si no fuera suficiente las pelas que me ha dado y el maltrato para los hijos. Hace un par de semanas le dije que se fuera del todo pues no colabora con nada y cada que yo salgo a Manizales dice

que si es que me voy a encontrar con algún “amiguito” es que el que las hace se las imagina, como si no hubiera quedado curtida yo con tanta infidelidad y maltrato, pues me insulta sin ningún tipo de justificación. Profe vaca ladrona no olvida el portillo, desde que se fue está viviendo donde una señora por aquí cerca y no aparece ni a preguntar por los muchachos.

Docente: ¿Qué opina del proceder de su esposo?

Madre: Profe, pues es un hombre tranquilo con todas sus obligaciones.

Docente: ¿Está de acuerdo con la decisión que tomo su hijo, al abandonar sus estudios?

Madre : Profe, me da mucho pesar pero no lo puedo obligar, el está desmotivado y dice que me va a acompañar en estas situaciones difíciles, dice que no me dejara sola.

Docente: ¿Se siente segura de poder continuar sola sin el respaldo de su esposo?

Madre: ummm, profe, cual respaldo si siempre me dejo sola, nunca me valoro como mujer ni reconoció mis esfuerzos.

Docente: ¿usted por qué permitió que el, la dejara y volviera tan deportivamente?

Madre : profe, uno aguanta muchas cosas por la poca ayuda económica que nos brindaba y por el miedo a no ser capaz de defenderme sola.

Docente : ¿ cómo se siente asumiendo el rol de padre y madre?

Madre : me siento muy tranquila pero reconozco que me hace falta su compañía para sentirme segura además su colaboración económica me hacia las cosas mas fáciles.

### **3.5.3. Narrativa de una docente (Referente representacional 3)**

Compañera pues la verdad soy muy reservada y un poco callada, muy pocos conocen mi situaciones personales, me cuesta exteriorizar mis sentimientos, incluso en los momentos más difíciles procuro ponerme una máscara de felicidad para tratar de ocultar lo que en realidad me sucede, pues los demás me ven como una persona fuerte, luchadora y muy independiente. Pero...sabes? En medio de tanta fortaleza percibida, se esconde un ser que sufre soledad, cansancio, desasosiego, que se pregunta constantemente si lo que se ha hecho hasta el momento está bien o mal, cargando el peso de la culpa por ser participe de una separación de la cual se siente en parte muy responsable. No es fácil hacerle el duelo a una separación cuando los hijos reclaman constantemente la compañía y presencia del padre y más aún cuando se trata de un padre amoroso, no es fácil asumir el rol de padre y madre cuando por decisión propia se prefiere continuar solo por temor quizás al sometimiento que lleva a evocar circunstancias y experiencias vividas en la infancia donde se vivenciaron algunas prácticas que coartaron la forma de pensar, actuar, de ser, pues soy producto de una formación filial y educativa cimentada en una opresión que hasta el día de hoy impulsa a vivir complaciendo y aceptando sin criterio los deseos de los otros con quienes me relaciono cotidianamente.

Docente: ¿por qué le cuesta tanto exteriorizar sus sentimientos?

Entrevistada: tal vez porque recibí una formación filial donde prefería callar para conceder la razón a quienes ejercían el papel de autoridad.

Docente: ¿por qué acostumbra usar mascararas para no demostrar lo que realmente siente?

Entrevistada: pues es más fácil ocultar los sentimientos cuando se presume que uno solo es capaz, evitando así cualquier tipo de juzgamiento.

Docente: ¿Que la hace sentir culpable?

Entrevistada: a veces pienso que les arrebate a mis hijos la posibilidad de tener una familia bien consolidada.

Docente: ¿Qué la impulsa a no aceptar una relación de pareja estable?

Entrevistada: Siento bastante temor, pues no me gusta que me coarten la libertad, pues no tolero ningún tipo de sometimiento.

### **3.6. Análisis de resultados**

#### **3.6.1. Análisis del conversatorio (Referente representacional1)**

En las narrativa uno evidencia, una influencia patriarcal, donde es el hombre quien por lo general ejerce la figura de autoridad en el hogar, es este quien provee económicamente a la familia y toma las decisiones trascendentales, nada puede hacerse sin su aprobación.

Al ser el padre quien lleva los alimentos a la casa, es quien toma las decisiones hasta en la educación de sus hijos.

En el núcleo familiar, la madre, como integrante fundamental del hogar tiene asignaciones bien definidas tales como atender las tareas de la casa, importante papel; por lo general es ella quien se encarga del cuidado de los hijos y atiende sus necesidades. Dentro de la estructura familiar, la mayoría de estas mujeres no tienen ni voz ni voto para la toma de decisiones, es la figura paterna quien no solamente provee los alimentos que se consumirán (la costumbre en el campo de la región cafetera colombiana es que el hombre de la casa vaya al pueblo y haga mercado sin la compañía de la pareja), sino que también decide qué castigo se impone a los hijos en caso de que cometan alguna falta. Además, maltrata física y verbalmente a su pareja si se advierte algún tipo de contradicción y reclamo que vaya en contra de su voluntad.

Es evidente que el consumo del alcohol en la zona rural es alto, sobre todo, los fines de semana cuando el obrero agrícola se encuentra en sus días de descanso. Uno podría especular que dicho consumo le sirve al mismo capitalismo quien envuelve al sujeto en un círculo vicioso de rotación de capital. Es decir, el salario vuelve a las arcas del patrón, generalmente, dueño de los prostíbulos, las tiendas veredales en las que se endeudan y casinos en los que apuestan los machos rurales.

Otro aspecto, podría ser la cultura cerrada de la zona rural, escasa de sitios de entretenimiento y cuya forma de relación social está mediada por el alcohol. En Colombia, toda celebración, por sencilla que sean, cuenta con encuentros del alcohol en las que participan los menores en compañía de adultos borrachos quienes no se inhiben ni en el lenguaje ni en los hechos convirtiéndose en la primera escuela de aprendizaje para los niños.

Es cotidiano advertir por parte de los menores que sus primeras borracheras son al lado de sus padres en las navidades y aniversarios, una subcultura del licor que establece relaciones sociales más fluidas y que, en muchas ocasiones culminan con violencia.

#### **3.4.2. Análisis narrativa de la madre (Referente representacional 2)**

Para la mujer del campo, en su contexto socio cultural, esta forma de vida es normal, sus patrones de crianza le dictan que al esposo o compañero se le debe obedecer y esto se convierte en una especie de “esclavitud afectiva” con la que parecen estar cómodas puesto que si sus necesidades están satisfechas reciben seguridad, bienestar y calidad de vida en cuanto a lo material. Todo ello, a cambio de humillaciones, falta de reconocimiento, mansedumbre, entre muchas otras cosas. Patrones de crianza arraigados en estas familias permiten que las mujeres sean manipuladas y se conformen, ya sea por miedo o por acomodación a la situación que viven.

Es aceptado dentro del orden establecido que es el varón quien toma las decisiones, dejando en muchos casos a sus mujeres adentradas en una sumisión y servidumbre que se convierte en opresión.

La vida del obrero agrícola es agobiante y por ello la afectividad de los hombres se ve empañada por el cansancio cuando llegan a sus casas lo que impide que sea participe de lo cotidiano de los menores y de la mujer. Puede afirmarse que su rol de proveedor le basta y por ello desdeña de la afectividad y la emoción con sus miembros.

Como se desdeña de labor femenina, el proveedor se enaltece de su papel mientras minusvalida las acciones y el vínculo de la madre con sus miembros creando dependencia constante del abastecedor... se siente indispensable y la mujer lo refuerza con su actitud de dependencia.

### **3.3.3. Análisis de conversatorio docente (Referente representacional 3)**

La docente en su rol de madre expresa gran dificultad para exteriorizar sus sentimientos ¿será esta una situación marcada no solo por imposiciones de sus esposos sino de la crianza que ha recibido? Es posible que sea una condición de tipo generacional y ha sido transmitida de madres a hija, – ¡el esposo es quien manda! –, y, por su parte, los hijos son sometidos a una férrea disciplina a fin de conservar este patriarcado inmutable, perpetuando estas conductas dentro de sus familias y comunidades, puesto que, como vimos anteriormente, está demostrado que este trato hacia la mujer de alguna manera ‘se hereda’. Es posible que se

asuma una postura de soledad y negación al vínculo conyugal a fin de romper las huellas que dejaron las pautas de crianza basadas en las prácticas de la opresión.

Aquí, las explicaciones sobre la independencia económica femenina no aplican, debido a que, independiente de la edad, de su salario, una mujer que se siente oprimida estará en un estado permanente de dependencia frente al otro y sus decisiones están sujetas a un “tercero cualquiera” que le brinde la protección circunstancial que puede no ser económica, ni siquiera afectiva pero sí de estado civil que, frente a la sociedad, otorga una representación distinta de la mujer separada, sola o abandonada.

Teniendo en cuenta lo anterior, se genera, en la vereda la China un espacio idóneo para indagar sobre cómo las familias, y concretamente, las madres de los niños de la escuela Mariana Galeano, afrontan y asumen sus estilos de vida que se ven reflejados en la cotidianidad de los niños, mediante sus interacciones observables. Resulta inquietante darse cuenta de las situaciones que se tejen a nivel de las relaciones intrafamiliares y que trascienden a los niños de la escuela, situación que ejercen influencias en sus modos de pensar y actuar.

Se pueden presentar circunstancias particulares que marcan a los niños, y que dejan en ellos huellas que los acompañarán por siempre, marcas que se perciben en su forma de hablar, proceder y comunicarse tanto con sus pares como con los demás. Por ello es relevante tratar de analizar, entender e interpretar las razones por las cuales se suscitan en sus hogares algunas problemáticas, desde

la perspectiva de los condicionantes, como lo pueden ser los sentires y vivencias al interior de las familias y que se reflejan en los sentires de los pequeños.

Es así como en los espacios escolares se realizaron diálogos espontáneos con los niños acerca de las relaciones que se tejen alrededor de su familia, manifestando aspectos tanto positivos como negativos que ellos observaban en su núcleo familiar, dejando entrever la presencia de situaciones de violencia causadas por lo general por un marcado abuso de autoridad.

En general la abnegación, dedicación y entrega de las mujeres de este contexto para con su familia es total. Su vida y tiempo giran rededor del cuidado de la casa y de sus hijos; en cuanto a la crianza, ésta resulta sumamente importante en su rol, puesto que además de transmitirle a sus hijos valores fundamentales con los que ella se identifica, se encarga de acompañarlos en las labores y procesos escolares, aunque, como ya se mencionó, es la figura paterna quien se hace responsable de proveer y tomar las decisiones trascendentales del hogar.

## **CAPÍTULO 4.**

### **CONCLUSIONES SOBRE LA OPRESIÓN FILIAL Y EL PAPEL DE LA MUJER RURAL Y DE PROVINCIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS**

La opresión filial es una categoría diferente a la opresión generalizada, debido a que es la familia, la primera institución formadora en la que se aprenden los primeros conceptos y prácticas de la autonomía.

El autoritarismo ejercido por cualquiera de los miembros genera complejas redes de aprendizaje que predetermina la forma de configurarse el sujeto en sus formas de relacionarse. Estudios demuestran que familias que crecen en el autoritarismo, predeterminan relaciones disfuncionales en la escogencia de la pareja y en las configuración de los roles posteriores, así como, la perpetuidad de sujetos institucionales, incapaces de rebelarse a las normas establecidas, condicionando un ciudadano indiferente en la sociedad y en la participación política. (González Ballesteros, 2013)

El aspecto más importante en este texto es la categoría de la opresión filial desde la óptica de la mujer rural o de provincia, rol que genera controversia social, debido a que, a la mujer dedicada a las labores del hogar se le circunscribe en un papel determinista subvalorado socialmente y sin el reconocimiento como parte de la producción y del mercado, tal vez, porque no poseen un título de “empleabilidad” y bajo esta connotación su trabajo es invisible.

Esta falta de reconocimiento de las labores del hogar como un trabajo vinculado a la producción, genera en el proveedor, actitudes de sometimiento y menosprecio por el papel de la mujer y del oficio doméstico y de la crianza de los hijos.

¿Es posible una valoración del papel del hogar en términos de manutención, cuidado de enfermos y educación de los hijos? Tal vez, de hacerse, se corroboraría la cuantiosa riqueza que se ahorra el proveedor y, con vergüenza, se debería enaltecer tales circunstancias. No obstante, ¿será el proveedor el único beneficiado? En las teorías marxistas, la transición del sistema feudal al capitalismo deja vestigios como el desarraigo de la vida en familia para la vinculación a la industria (en este relato para la empresa agrícola). De igual forma, la transformación de vasallo a obrero del campo, también vislumbra cierta división del trabajo en el que la invisibilización del trabajo femenino corresponde a una clara explotación del obrero y de su mano de obra extendida hacia los miembros de la familia. Así, lo doméstico y el bienestar del trabajador se le encomienda a la mujer y, para ello, la superestructura consolida un estereotipo que le beneficia al capital bien por el trabajo subvalorado de las féminas o porque se coopta como mano de obra barata en lo rural, incluyendo al menor trabajador en las cosechas. (Carrasco, 2010), ¿a quién le sirve la sub-remuneración o el trabajo invisible de la mujer en la economía familiar?

Sin embargo, la preocupación más grave es cómo advierten los hijos este tipo de relaciones económicas al interior de la familia, repitiéndose el ciclo del

trabajo invisible. Hijos inseguros en la elección de pareja ante la minusvalía de su propio precio o ante el miedo: un trueque violento de sumisión por pan.

Son varios los campos problemáticos que quedan abiertos para nuevas investigaciones: ¿cómo configurar relaciones de democracia en campos económicos invisibles como el aporte económico femenino en las labores del hogar?, ¿cómo detener el ciclo de violencia en relaciones dispares de poder proveedor-labor doméstica?, ¿cómo comprender la sumisión como un síntoma de época que se aprende en la familia y se reproduce en otras instituciones?, ¿cómo detener la sumisión servil de género en la economía rural y provincial?

Muchos estudios sobre el bienestar subjetivo, contemplan las falencias del mercado para determinar el aporte del trabajo del hogar al capital social: los niveles de confianza, la permanencia en los sistemas, la tranquilidad del mercado, intangibles no observables ni en la familia ni mucho menos en la política, ¿a quién le sirve invisibilizar el papel económico de la mujer en el hogar?

Finalmente, el niño que llega a la escuela solo lee el miedo y la sumisión de los adultos y, aprende, formas refinadas de autoritarismo que perpetúan prácticas totalitarias.

Es necesario problematizar la responsabilidad de la escuela en la comprensión del fenómeno económico y, de hacer comprensiones al menor sobre lo injusto, lo malo, lo desdeñable, las prácticas sociales que estratifican los

géneros y que, en muchas ocasiones, los predetermina a pensar política, económica y familiarmente, de un modo u otro. ¿Qué papel cumple la escuela en la democratización del género?

Hay una fractura inminente entre la escuela y la familia. Tal desarticulación en la construcción de una sociedad incluyente debe ser objeto de análisis. Si se entiende que un modelo pedagógico da cuenta de un tipo de sociedad y la didáctica de las relaciones entre enseñanza y aprendizaje, ¿sobre qué tipo de sociedad debe educarse los sujetos?, ¿cómo aprender estilos democráticos en formas autocráticas de aprendizaje aprendidas en la familia?, ¿cómo comprender el rol mujer en una sociedad rural si la labor docente es mayoritariamente femenina?

Cabe advertir que los cuestionamientos en el transcurso de este trabajo quedan abiertos para otros investigadores u otras fases que contribuyan a cualificar a los sujetos de la Maestría desde la diversidad como oportunidad para transformar no solo el pensamiento femenino de las pedagogas sino a contribuir a la emancipación de la mujer colombiana en los ámbitos rurales y urbanos como apuesta a la construcción donde hombres y mujeres construyamos democracia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrasco, C. (2008, p, 230). *El Tiempo y el trabajo desde la experiencia femenina*. La Economía invisible y las desigualdades de género, 229-244.
- Carrasco, C. (2010). *El trabajo de las mujeres*. Barcelona: Marx desde cero.
- Castillo Vargas, E. (2015). *¿Y si estamos en paz?* Bogotá: ONU.
- Cyrulnik, B. (2010). *¿Obediencia o sumisión?* Emol Tendencias. Revista de Psicología, 37.
- Fernandez López, V. (2016). *Sentimiento de culpa*. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de <http://www.webconsultas.com/mente-y-emociones/emociones-y-autoayuda/el-sentimiento-de-culpa-6574>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido. Segunda Edición*. México: Siglo XXI Editores. S.A. de C.V. .
- Galtung, J. (1980). *El enfoque de las necesidades básicas: La transformación de los conflictos por medios pacíficos*. Massachusetts: Cambridge.
- González Ballesteros, L. (2013). *Familias autoritarias y su influencia en el ámbito escolar*. Chile: Nueva Era.
- Hafford, S., Anabella, D., & Zeug, I. (2001, p, 3). *La colonización del pensamiento y la formación docente*. México : Universidad de California.
- Kohlberg, L. ( 1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Lechner, N. (2004). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Revista de Sociología Nro. 18 , 165-168.
- OPS. (2008, p, 24). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Organización Panamericana de la Salud. Consejo Superior de Investogaciones científicas , 3-310.
- Osorio Rojas, R. A. (2000). *La educación opresora*. Conciencia Oprimida, 17.

Piaget, J. (1991). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Editorial Labor.

Roosevelt, E. (2001). *Un mundo hecho nuevo y la Declaración Universal de Derechos Humanos*. Nueva York: Mary Ann Glendon.

Sanhueza Muñoz, G. (2013). *Pedagogía del Oprimido: Fundamentos de la Obra y legado del Paula Freire en las ciencias de la educación*. País Proactivo, 1-21.

Zerpa, M. (31 de 05 de 2016). *La culpa*. Recuperado el 20 de 01 de 2017, de [http://elangelusmonica.blogspot.com.co/2016\\_05\\_01\\_archive.html](http://elangelusmonica.blogspot.com.co/2016_05_01_archive.html):  
[http://elangelusmonica.blogspot.com.co/2016\\_05\\_01\\_archive.html](http://elangelusmonica.blogspot.com.co/2016_05_01_archive.html)